

Inflación: La Economía de la Adicción

4 de Enero, 2014

Por Gary North

Inflación: de todos los peligros de la economía de libre mercado, histórica y teóricamente, este es el más grande, no obstante es uno de aquellos temas que permanecen envueltos en el misterio para el ciudadano promedio. Este elusivo concepto debe ser entendido si es que vamos a regresar al libre mercado, pues sin una comprensión a fondo del mecanismo de la inflación y sus peligros continuaremos esclavizándonos a nosotros mismos a un principio de robo y destrucción.

Este ensayo es un intento de comparar el proceso de inflación con un fenómeno fisiológico más comúnmente reconocido, el de la drogadicción. Las similitudes entre las dos son notorias, física y psicológicamente. Sin embargo, se debe subrayar desde el principio que cualquier analogía nunca es una explicación científica precisa. Ninguna analogía puede afirmar ser tan rigurosamente exacta como para rivalizar con la exactitud del concepto original del cual supuestamente es análogo. Sin embargo, es un excelente recurso de enseñanza, y aunque no es sustituto del análisis económico cuidadosamente razonado, aún es un complemento sorprendentemente útil que le puede ayudar al individuo a comprender las implicaciones del argumento económico.

Antes de comenzar la comparación es obligatorio que se presente una definición de inflación, una que pueda servir como base de trabajo para el desarrollo de la analogía.

Una definición factible ha sido ofrecida por Murray N. Rothbard, quién es, quizás, el experto más confiable en teoría monetaria: la inflación es "cualquier aumento en el suministro de dinero de una economía que no consiste en el incremento de la reserva del dinero en metal." Una definición todavía mejor podría ser esta, adoptada para los propósitos de exposición en este estudio: "*cualquier incremento en el suministro de dinero de la economía*, punto." De modo que, el nivel de los precios no es el criterio para determinar si hay o no inflación presente. El único factor relevante es simplemente si se está inyectando algún nuevo dinero al sistema, ya sea oro, plata, crédito o papel.

Desafortunadamente, muchos economistas y prácticamente toda la población define inflación como un aumento en los precios. La persona más cuidadosa añadirá que este aumento en los precios es un aumento en el nivel global de precios de la mayoría de los bienes en la economía, uno que no se debe a algún desastre nacional, tal como una guerra, en la que el aumento se le puede atribuir a un incremento en la demanda agregada como resultado de cambios en las expectativas económicas. Otros economistas, aún más precisos, tratan de definir la inflación como un incremento en el suministro de dinero mayor que el incremento de bienes y servicios agregados en la economía. El mismo Prof. Mises, en su estudio inicial de la teoría monetaria, empleó una definición que incluía comparaciones entre el suministro agregado de dinero y la "necesidad de dinero" agregada. Pero en años

posteriores abandonó esta definición y por muy buenas razones, tal como él lo ha explicado:

En la actualidad hay una confusión semántica muy censurable, incluso peligrosa, que le hace extremadamente difícil a quien no es experto comprender la verdadera condición de las cosas. "Inflación," como fue usado siempre este término en todas partes y especialmente también en este país, significa aumentar la cantidad de dinero y notas bancarias en circulación y de los depósitos bancarios sujetos de cheques. Pero la gente hoy llama inflación el fenómeno que es consecuencia inevitable de la inflación, ese es, la tendencia de todos los precios y tasas salariales a elevarse. El resultado de esta deplorable confusión es que no queda ningún término para significar la causa de esta elevación en los precios y salarios. Ya no hay ninguna palabra disponible para significar el fenómeno que ha estado entre nosotros hasta ahora llamado "inflación." Se deduce que a nadie le importa la inflación en el sentido tradicional del término. No podemos hablar acerca de algo que no tiene nombre, y tampoco podemos combatirlo. Aquellos que pretenden luchar contra la inflación están, de hecho, peleando sólo con lo que es consecuencia inevitable de la inflación. Sus esfuerzos están condenados al fracaso porque no atacan la raíz del mal. Tratan de mantener los precios bajos mientras se comprometen firmemente con una política con la cual deben, por necesidad, elevarlos. En tanto que esta confusión terminológica no sea eliminada del todo, no puede haber ninguna posibilidad de detener la inflación.

¿Qué sucede con la inflación causada por aumentos en el suministro de metales de valor? ¿Cómo se produce esto? Existen al menos dos maneras en que esto podría pasar: (1) se podrían descubrir nuevas fuentes de oro y plata; (2) se podría encontrar un proceso técnico nuevo y más eficiente para producir uno de los metales de manera más barata. Esto tendería a inyectar nuevos suministros de medios de circulación a la economía, pero el uso de los metales como dinero pudiese ser compensado a través de su consumo en el uso industrial (la plata, por ejemplo, se usa ampliamente en la industria de la fotografía), y como joyería y ornamentación. Luego, también, los costos de la minería no son nada bajos, ni las ganancias muy altas, a largo plazo, que en cualquier otra industria. Debido a estas y otras limitaciones en el uso de metales preciosos como dinero, los cambios en su suministro son *relativamente insignificantes* como medios inflacionarios o deflacionarios. Se debe aceptar que la inflación que fluye directamente del aumento del suministro de metales preciosos procede exactamente de la misma manera como la inflación de otras fuentes, pero este tipo de inflación generalmente se da en una escala sumamente más pequeña por lo que es mucho menos peligrosa que los otros tipos, y por lo tanto, es de menor interés para este estudio. Dado que sucede en el mercado libre, en distinción tanto del crédito en masa y de la inflación de la moneda, sus efectos son más predecibles y menos severos. La inflación y la deflación del mercado libre, causadas por la fluctuación en el suministro de dinero-metales, son ineludibles e este mundo imperfecto, pero su carga es ligera. Sus males se multiplican por siete si los hombres, en su búsqueda, impulso y apoyo de un perfeccionismo radical y apoyado por el Estado, tratan de erradicar esta leve inflación o

deflación a través de la imposición de controles por parte del Estado sobre el mecanismo del dinero.

En contraste con el gasto y la dificultad de la producción de metales preciosos, considere cuán gloriosamente simple es para un gobierno imprimir una nota del tesoro, o para un banco emitir un certificado de depósito en papel. La tesorería de cualquier nación puede comenzar por prometer redimir todas sus notas en pesos declarados y en calidad de un metal precioso, procediendo a comprar los metales de los productores y emitiendo las notas en pago. Al principio, la nota del tesoro, como la nota bancaria o el pagaré de crédito bancario, es un IOU legal, un recibo por bienes almacenados, bienes que son pagables a solicitud con la presentación del recibo. Hasta ahí, todo bien, pero el asunto jamás se queda ahí. Los oficiales de la tesorería se dan cuenta de lo que el liderazgo bancario se dio cuenta hace cientos de años, que pocas personas llegan a requerir la presentación de su oro o plata. Aquellos que lo hacen normalmente son compensados por nuevos ahorristas, y así, los vastos almacenes de dinero metálico jamás son perturbados. Las notas de papel IOU son más fáciles de portar, se almacenan más fácilmente, y debido a que supuestamente son cien por ciento redimibles por las instituciones supuestamente confiables, estas notas circulan tan fácilmente como el oro o la plata que representan, quizás hasta más fácilmente, pues el papel tiene muchas propiedades útiles. Estas notas de papel - que nosotros llamamos "billetes" - tienen el carácter de dinero - son aceptados en intercambio por mercancías.

Los oficiales de la tesorería ahora ven una maravillosa oportunidad para comprar bienes y servicios para el gobierno sin aumentar los impuestos visibles: pueden imprimir nuevos billetes que no tienen reservas en oro detrás de ellos, pero que no se pueden distinguir de aquellas notas de la tesorería con cien por ciento de reservas. Las nuevas notas sin respaldo actúan exactamente de la misma manera que las más antiguas; son intercambiadas por mercancías tan fácilmente como sucede con las IOUs honestas. Los gobiernos imprimen las notas para aumentar sus gastos, mientras evitan la necesidad de elevar los impuestos. Se evaden así las desagradables repercusiones políticas asociadas con el aumento de impuestos. Las acciones del estado son motivadas por la filosofía de que el gobierno puede producir *algo de la nada*, que puede *crear* riqueza a voluntad, simplemente por medio del uso de la imprenta. El gobierno trata de usurpar el papel de Dios convirtiéndose en el creador de riqueza antes que seguir siendo el defensor de la riqueza. La magia de la creación de dinero, en su forma moderna, convierte la práctica anterior de envilecer la moneda metálica en un estricto juego de aficionados. Si los ciudadanos privados se dedican a la creación de papel moneda, se llama *falsificación*; si el gobierno lo hace, se llama política monetaria progresista. Sin embargo, en ambos casos, el fin es el mismo: obtener algo valioso a bajo costo. El resultado es el mismo: *inflación*. En el ámbito privado, con la notable excepción de la banca, la falsificación es perseguida por el gobierno porque es *robo*, pero en la esfera pública se acepta como un milagro del arte iluminado de la política.

La práctica bancaria es bastante similar a la política de la tesorería, y el Estado, dándose cuenta que los bancos son una excelente fuente de préstamos, permite y aún alienta a los banqueros a continuar con esta falsificación fraudulenta. El banco, asumiendo un

límite de reserva legal obligatorio de diez por ciento (lo que es un promedio), puede recibir \$100 de un depositante, permitirle que escriba cheques por ese monto, y luego proceder a prestar \$90 de este dinero a un prestatario, permitiéndole virtualmente que escriba cheques *¡sobre el mismo depósito!* Presto: inflación instantánea, en concepto de noventa centavos sobre el dólar. Sin embargo, esto es sólo el comienzo. El prestatario se lleva los \$90 a su cuenta, ya sea en el mismo banco o en otro. Este segundo depósito le permite al banco involucrado emitir \$81 adicionales a un tercer prestatario, quedándose con \$9 en reserva, y el proceso continúa hasta que un gran total de \$900 entran en circulación del depósito original de \$100. Esta práctica es comúnmente conocida como "monetización de la deuda," y el sistema bancario que la practica se llama "banca de reserva fraccionaria." Luego también está el problema de los \$100 originales. Si fuese en la forma de notas de la tesorería, entonces la moneda ya ha sido fuertemente inflada a través de las prácticas fraudulentas del gobierno, si por otro lado, es en la forma de cheque, entonces está respaldado por sólo el diez por ciento de algún ahorrista previo que haya depositado \$111.11. En cualquier caso, la economía se enfrenta con una estructura piramidal siempre creciente de inflación del crédito, sólo que la pirámide está invertida, con un porcentaje cada vez más pequeño de metales en especie en su base. El dinero compra cada vez menos a medida que los precios se disparan. Cualquiera que dude de la magnitud de los efectos de esta inflación combinada de banca y notas del tesoro debería hacer una pausa y considerar el hecho de que en los años 1834-1859, el total más alto de moneda circulante per cápita, depósitos y monedas en los Estados Unidos se hallaba por debajo de los \$18, ¡y en el año bajo era de sólo \$6 por persona! En el año alto, 1837, había solamente \$2 en especie para respaldar los \$18, y los bancos tuvieron que suspender el pago, de modo que, incluso en este período la nación estaba plagada de un mecanismo monetario basado en notas IOU sin respaldo.

Se debe señalar, de pasada, que el debate tradicional sobre la así llamada "espiral salario-precio" erra totalmente el blanco. Los sindicatos culpan a la administración por el aumento de los costos de todos los bienes manufacturados, mientras que los negocios culpan a los sindicatos como la causa de la escalada de precios, dado que los costos añadidos al trabajo obligan a la administración a transferir los aumentos de salarios a los consumidores. Ambos grupos están equivocados. Sin el dinero crediticio falsificado y sin respaldo producido por el sistema de reserva fraccionario, y sin las notas del tesoro sin respaldo, ni el trabajo ni los negocios podrían forzar continuamente al aumento de los precios. El trabajo se pagaría a partir del mercado, obligando a la administración a despedir a algunos de los trabajadores. Los negocios podrían elevar demasiado sus precios, y el público se cambiaría a sus competidores. No, la espiral del salario-precio es solamente un *síntoma* de la inflación; es un *resultado directo*, no la causa de la inflación. Hay que reconocerlo, la coacción del gobierno respaldando las demandas del trabajo han convertido a los sindicatos en una mayor fuente de las presiones que mantienen los costos elevándose continuamente, como Henry Hazlitt argumenta en el capítulo 42 de su pequeño libro, *Lo que Usted Debería Saber Sobre la Inflación*. Pero esto no debiese cegarnos a las causas originales: la falsificación de la tesorería y el sistema bancario de reserva fraccionaria protegido por el gobierno.

¿Cuáles, entonces son los efectos de esta inflación en el sistema económico? Es mi

esperanza que la respuesta a esta pregunta se comprenderá más rápidamente por medio del uso de la analogía del drogadicto. La nación que se lanza en una escalada inflacionaria, tal como los Estados Unidos lo han venido haciendo por casi un siglo, debe sufrir todas las características que inevitablemente acompañan a tal escalada. Los paralelos entre la persona adicta y la economía adicta se hallan extraordinariamente relacionados al menos de seis maneras.

1. La "Basura" Entra en un Punto Dado

Este es un punto extremadamente importante de entender. El nuevo dinero no aparece simultáneamente y en cantidades iguales, a través de algún decreto milagroso, en los bolsillos de todos los hombres, más que moléculas iguales de la droga aparecen simultáneamente en cada una de las células del cuerpo del adicto. La cuenta bancaria de cada individuo no se incrementa en \$5 más de lo que estaba ayer. Ciertos individuos y firmas, aquellos que están más cercanos a la tesorería del estado o a las bóvedas del banco, reciben el nuevo dinero antes que otros, ya sea en forma de pagos por servicios rendidos o en dinero prestado a ellos. La inflación entra a la economía en un punto o puntos y se esparce; la droga entra en la vena del adicto, y esta materia foránea es llevada a través de su sistema. En ambos casos, la "basura" entra en un *punto* y requiere *tiempo* para esparcirse.

Sin embargo, hay varias diferencias que no pueden ignorarse. La propagación de la inflación es mucho más dispareja que la propagación de la droga. Los ingresos de los primeros individuos se hinchan inmediatamente y se ven capaces de comprar bienes a los precios menos inflados de ayer. Por lo tanto, pueden comprar más que aquellos que todavía no han recibido cantidades de la nueva moneda sin respaldo, y este último grupo ya no es capaz de competir tan bien como los predecesores de la falsificación. Dado que los precios de ayer fueron diseñados por los vendedores para capacitarles a vender toda la reserva de cada artículo con la máxima ganancia, las firmas o individuos con el nuevo dinero o ayudarán a reducir la reserva de los bienes primero, dejando los almacenes vacíos para sus competidores que desean comprar bienes al precio dado, o los propietarios del nuevo dinero estarán en una posición favorable para pujar los precios de modo que los competidores tendrán que retirarse. El primer grupo gana, indudablemente, pero sólo a expensas del segundo grupo -- el grupo que ya no puede competir exitosamente aún cuando no han cometido ninguna falta de su parte. El último grupo carga con los costos, costos que quedan ocultos, pero que, no obstante, están allí. Este último grupo está compuesto de aquellos individuos que tienen ingresos relativamente fijos (pensionarios, servidores civiles, hombres de negocios pequeños), y quienes se ven obligados a restringir sus compras debido a los precios ahora inflados.

A medida que la inflación se propaga aumenta rápidamente debido al proceso bancario de reserva fraccionaria antes descrito. Los precios se elevan de manera irregular, dependiendo de cuáles industrias reciben primero los nuevos fondos, mientras que los negocios menos exitosos, aquellos sin el nuevo dinero, comienzan a contraerse, e incluso dejan de existir.

Está claro que el proceso inflacionario no crea riqueza. Solamente la *redistribuye*, de los bolsillos de aquellos que eran exitosos antes que comenzara la inflación hacia los bolsillos de aquellos que son exitosos una vez que comienza. El gobierno puede suplir sus necesidades sin elevar la tasa visible de impuestos; los bancos pueden hacer más préstamos sin elevar la tasa de interés (en el corto plazo, aunque no a largo plazo). El gobierno, al inflar, impone un impuesto invisible y no predicho sobre aquellos que no pueden pagar los nuevos precios y quienes deben restringir sus compras; los bancos, al inflar, obliga a los que no son receptores de créditos bancarios a consumir su capital teniendo que pagar precios más elevados, y esto tiende a traer más gente y negocios al departamento de crédito de los bancos. En cualquier caso, alguien paga los costos. La redistribución (y en última instancia, la destrucción) de la riqueza continúa. Todo esto resulta del hecho que la propagación de la inflación es desigual, y porque toda inflación debe entrar en ciertos puntos favorecidos.

2. La "basura" produce un sentido de euforia

El adicto experimenta una serie de extrañas sensaciones algunas de las cuales pueden ser dolorosas tales como las náuseas, pero que son más que compensadas por los resultados placenteros no importa cuán temporales puedan ser estos. Las cosas les parecen más seguras al adicto, menos duras que antes. La droga puede producir mareo, falta de equilibrio y ciertamente distorsiona el sentido de la realidad del adicto. Se traslada a un mundo falso, pero uno que prefiere cuando lo compara con el mundo real, y que incluso confunde, al menos temporalmente, con el verdadero, hasta que el efecto de la droga haya comenzado a disiparse.

La inflación le hace exactamente lo mismo a la economía. Los precios se elevan espasmódicamente, en respuesta al dinero inflacionario inyectado en ciertos puntos de la economía. El dinero es "fácil" y las ganancias parecen estar disponibles en ciertas industrias favorecidas, aquellas industrias en que, anterior a la inflación, una inversión adicional habría producido pérdidas. Los empresarios vierten capital en la forma de dinero y crédito en estas operaciones recientemente redituables. Sucede lo inevitable: los negocios buenos, sólidos y anteriormente rentables que habían sido beneficiosos tanto a compradores como a los propietarios en el período pre-inflación ahora comienzan a perder dinero. Los costos se elevan más rápido que las ganancias para ciertas industrias; el capital se dirige hacia otras industrias; los trabajadores se mueven hacia áreas donde están presentes salarios más altos. Las firmas que apenas habían llegado al punto de la quiebra incluso antes de la inflación (firmas marginales) ahora pueden irse abajo y verse obligadas a declararse en bancarrota. Son compradas a precio de remate por las industrias favorecidas y comienza una *centralización de la producción*, con las industrias favorecidas dirigiendo la expansión y el crecimiento. Las firmas marginales no fueron destruidas por la competencia honesta, i.e., porque fuesen incapaces de ofrecer servicios iguales a los competidores, sino porque a algunos miembros de la economía se les dio acceso al dinero falsificado y fueron capacitados de ese modo a competir con una ventaja injusta.

El capital -- materia prima, trabajo humano, maquinaria de producción -- ha sido redirigido, y en términos de las condiciones de pre-inflación, *mal dirigido*. Las firmas eficientes ya no pueden competir, de modo que se pliegan; a medida que la inflación avanza, se pliegan aún más rápido. Los suministros, inicialmente estimulados, pueden comenzar a caer a medida que las firmas más eficientes (en términos de una moneda no-falsificada) colapsan. Los precios, los postes de señalización de un mercado libre, han sido distorsionados por la inyección del nuevo dinero, exactamente como los sentidos del adicto son distorsionados por la droga, y la economía se tambalea como lo hace un borracho. Aparecen las ganancias en papel, seguida por el incremento en los costos, que pueden barrer con todas las ganancias. Los negociantes son lanzados a la confusión, lo mismo que los trabajadores, amas de casa y analistas profesionales de los negocios: ¿dónde invertir? ¿qué es lo sano? ¿dónde se rezagarán los costos en aumento detrás de los aumentos en las ganancias? Las inversiones van donde están las ganancias, pero las ganancias se miden por una moneda mezclada; parte en metales en especie y parte en promesas falsificadas de pagar en metales en especie. Las ganancias falsificadas estimulan la creación de "industrias falsificadas," mientras que barren con empresas anteriormente productivas. La redistribución de la riqueza resulta en la destrucción de la riqueza, y el público consumidor es afectado; algunos se han vuelto ricos, pero la mayoría paga por su recién encontrada prosperidad.

Al arruinar el mecanismo de precios, la droga inflacionaria ha ayudado a paralizar la industria. A la economía no le va mejor que al adicto. Al ignorar la realidad, i.e., las verdaderas condiciones de la oferta y la demanda, la economía inflacionista ayuda a la destrucción de sí misma tan ciertamente como el adicto se destruye a sí mismo al tratar de escapar.

3. El cuerpo se ajusta a la "basura" y ahora exige más

El cuerpo del adicto eventualmente se ajusta a la droga que ha entrado en su sistema, compensa sus efectos destructivos y luego trata de sanar sus órganos que ahora funcionan mal. Buena parte de lo mismo sucede en el sistema económico. Compradores y vendedores ajustan sus compras a los nuevos precios y a los nuevos salarios. Pero el daño, en ambos casos, ya ha sido completado. Las viejas células en el cuerpo del adicto, y los viejos negocios y planes empresariales en el caso del sistema económico, han sido eliminados. Las cosas pueden seguir hacia adelante una vez más, pero no al mismo ritmo o en la misma dirección en que lo hacían antes. Sin embargo, los organismos aún están vivos y funcionando una vez más, siempre y cuando ninguna nueva "basura" entre en el sistema.

Ese, claro está, es el peligro. Los "beneficios," la euforia agradable en el caso del adicto, y las aparentes oportunidades sin límite para la ganancia en las condiciones infladas del "boom" de la economía, actúan como una constante tentación para regresar a los antiguos caminos. Los éxitos fueron demasiado aparentes, y las pérdidas, invisibles. ¿Quién extraña unas pocas células muertas, o algunos negocios en bancarrota? ¡Las células y los negocios mueren todos los días! Pero no, normalmente, las células *saludables* y los negocios *productivos*, y esto es lo que el adicto y los inflacionistas ignoran. Si se destruyen

las células saludables en un ser humano, la enfermedad está presente. Lo mismo es verdad para la economía.

El adicto es tentado, y el segundo paso siempre es más fácil que el primero; la resistencia moral y física ahora es mucho más baja que antes, lo mismo sucede con el temor inicial. La resistencia a presiones inflacionarias adicionales también es más baja; muchos en la economía se han hecho ricos por ella, y sin inflación adicional sus posiciones de supremacía se ven amenazadas. Esos derechos adquiridos no le deben su posición a su competencia exitosa; están en deuda con las agencias falsificadoras que les han provisto los fondos adicionales. Las agencias falsificadoras tampoco desean dejar de inflar el suministro de dinero. De modo que el adicto regresa al traficante, y la economía retorna a los bancos, y se para, sombrero en mano, a la puerta de la tesorería. Comienza un nuevo ciclo de inflación.

Sin embargo, ha habido un cambio. Tanto el adicto como la economía requieren *dosis cada vez más grandes* de la "basura" para obtener el mismo "impulso." El cuerpo del adicto desarrolla una tolerancia a la droga, y si la misma cantidad de ella es inyectada a su sistema comenzará a perder la vieja euforia y tarde o temprano experimentará incomodidad física. En el mercado, los analistas esperan más inflación, y preparan sus planes con más cuidado, vigilando la elevación de costos, y están más listos a aumentar los precios. Las ganancias en papel son más pequeñas a menos que se inyecten cantidades más grandes de las concesiones falsificadas en el suministro monetario. El cuerpo del adicto continúa deteriorándose, y la economía también se deteriora. Nuevas bancarrotas, aumento en los precios, deterioro de la producción son cosas de todos los días. El mecanismo de precios es cada vez menos sensible a las verdaderas condiciones de la oferta y la demanda, i.e., "verdaderas" aparte de la inflación monetaria.

Otro hecho que generalmente no es tomado en cuenta es que el nivel de precios puede permanecer algo estable mientras avanza la inflación. Así como el adicto puede tomar una pequeña cantidad de una droga y todavía parecer normal, así la economía productiva puede parecer saludable. Tanto el adicto como la economía están llenos con la sustancia foránea, ya sea que se muestren o no señales. Retire la droga y tanto la economía como el adicto serán diferentes. Los legos, y una cantidad considerable de economistas, olvidan que en una economía productiva el nivel general de precios debiera estar *cayendo*. Si el suministro de dinero ha permanecido relativamente estable, el incremento en el suministro de bienes obligará a bajar los precios, si es que todos los bienes han de ser vendidos. De hecho, el mercado libre debiese caracterizarse generalmente por incrementar la demanda generada por la caída de precios, con incremento en los suministros debido al aumento en la inversión de capital. Si los precios permanecen estables, entonces es muy probable que la economía esté experimentando presiones inflacionarias. El público ha errado al pensar que un nivel de precios en aumento o incluso estable es la señal de "normalidad."

4. El hábito no puede continuar indefinidamente

Generalmente el adicto se quedará sin fondos antes que pueda alcanzar el límite de tolerancia de su cuerpo. Si tiene los fondos, y si escapa a la detección, entonces eventualmente se matará a sí mismo. Normalmente, las consideraciones legales y financieras impedirán esto.

No así en el caso de la economía. Las restricciones legales sobre la circulación del crédito bancario inflado no son restricciones en lo absoluto: son licencias, garantías virtuales para permitir el fraude. Demandar reservas del diez por ciento es otorgarle una licencia de falsificación del noventa por ciento. Demandar veinticinco por ciento de respaldo en oro al dólar es permitir setenta y cinco por ciento de fraude. Los límites legales no funcionan; la economía adicta puede auto-suministrarse casi por siempre con su riqueza fingida. Sin embargo, no puede escapar por siempre de las repercusiones.

El adicto tiene mayores restricciones sobre sus acciones, pero puede morir. La economía no muere, pues no es una criatura viviente, aunque por causa de la analogía se le trata como tal. Sin embargo, la inflación continua augurará la muerte del medio en circulación que esté en uso. Tarde o temprano, el mercado será obligado a algún nuevo medio como medida de los precios, a algún nuevo mecanismo para el cálculo económico. Si se permite que la inflación progrese en este punto, los resultados sociales y económicos pueden ser devastadores. Las economías no mueren, pero el orden social puede ser sustituido. El ejemplo clásico es Alemania en 1923. Los efectos sobre los miembros individuales de la sociedad podían conducir al caos, dejando grandes segmentos de la población espiritualmente desmoralizados.

El hábito no puede continuar por siempre. O será detenido o el adicto morirá, en el caso del ser humano, y el sistema monetario colapsará en el caso de la economía. Frente al pensamiento de la última alternativa la atención de uno se vuelve a la primera: detener la inflación y detener la droga.

5. Rompiendo el hábito

Abandono – (detener el consumo) la palabra más aterradora en el vocabulario del adicto. *Depresión* – el pensamiento económico más horrible en las mentes de los ciudadanos de hoy. No obstante, ambos llegan como los únicos remedios a las políticas suicidas en las que se ha entrado.

Para el adicto, abandono significa regresar al funcionamiento normal del cuerpo, un regreso a la realidad. El camino a la normalidad es una avenida decididamente dolorosa. El abandono no le restaurará a su condición pre-adicción pues ya demasiado se ha perdido – social, física, financiera y espiritualmente. Pero puede vivir, puede sobrevivir y puede forjarse una vida decente para él mismo.

Para la economía inflacionista una cancelación, o incluso una reducción de la inflación significa depresión, en una forma u otra. Esto es inevitable y absolutamente necesario. Se debe permitir que los precios busquen su nivel, la producción también debe reacomodarse, y esto significará pérdidas para algunos y ganancias para otros. Se invierten entonces los efectos inflacionarios de la monetización de la deuda, el efecto piramidal del crédito. El hombre que depositó los \$100 es presionado para que pague por parte de los acreedores, de modo que retira su dinero. Los bancos se enfrentan ya sea con fuertes demandas en especie (e incapaces de atenderse), o al menos con retiros en crédito y en papel moneda. El banco exige el pago inmediato de sus préstamos, vende su propiedad y comienza a liquidar. El hombre que había tomado los \$90 en préstamo ahora debe cancelarlos, con el interés. Va a su banco, saca los \$90 y su banco tiene que exigirle el pago de los \$81 que había prestado. Los \$900 que se habían "producido" de los \$100 originales desaparecen, una vez más, como por arte de magia. Este es el proceso de *desmonetización* de la deuda y está claro por qué habrá una caída drástica en los precios y por qué muchos de los bancos cerrarán, algunos de ellos permanentemente.

El sufrimiento impuesto por la depresión es desdichado, pero es *el precio que se debe pagar por sobrevivir*. Si se van a evitar las consecuencias de la inflación galopante, entonces se debe soportar esta incomodidad. La depresión, para que no lo olvidemos, no es el producto de un capitalismo extinto, como los críticos invariablemente señalan en sus acusaciones. Es la *restauración* del capitalismo. La banca libre, incluso sin el requerimiento de una reserva legalmente obligatoria del cien por ciento, jamás puede desarrollar la rampante inflación aquí descrita. La *inflación* vino como *resultado directo de políticas impuestas por el Estado*, y el Estado debe cargar con la culpa. Es triste decirlo, nunca lo hace. Acepta la responsabilidad por las condiciones "boom" políticamente populares, pero los capitalistas causan los "descalabros."

6. La tentación de regresar a la "basura"

La analogía termina aquí, al menos en lo que a mí concierne, con sólo una añadidura desafortunada. El adicto que se ha reformado, se me dice, jamás pierde completamente su deseo de regresar a la "mota." La atracción por la vieja euforia, los días de mota y rosas, siempre le confronta. De igual manera, la tentación a inflar de nuevo está siempre con nosotros, y especialmente durante el período de transición (depresión). La depresión de 1929 en los Estados Unidos es la mejor nota histórica al pie de la indisposición de una economía a tomar su medicina y de permanecer lejos de la "mota."

Esto también es cierto, la inflación deliberada del medio circulante de una nación e una práctica antigua que generalmente va acompañada de una decadencia de los estándares nacionales de moralidad y justicia. El profeta Isaías llamó la atención al deterioro de la moneda de su época, incluyéndola en una lista de pecados que eran comunes a la sociedad. Son las mismas condiciones sociales de nuestra propia época.

¿Cómo te has convertido en ramera, oh ciudad fiel? Llena estuvo de justicia, en ella habitó la equidad; pero ahora, los homicidas. Tu plata se ha convertido en escorias, tu vino

está mezclado con agua. Tus príncipes, prevaricadores y compañeros de ladrones ... (Isaías 1:21-23a).

La moneda degradada es una señal de decadencia moral. A fin de cuentas, la inflación no es sólo un asunto de política económica apropiada. Sobre todo, es un asunto de *moralidad*. Si permitiésemos que el Estado continúe con su fraude de *impuestos indirectos* a través de la inflación, entonces tendríamos muy poco argumento contra lo que claramente es el próximo paso, la eliminación final de toda resistencia natural a la inflación a través del establecimiento de un *sistema bancario mundial*. Mises advirtió hace medio siglo que el establecimiento de un banco mundial dejaría sólo al pánico como la última barrera de la inflación total.

En el ámbito de las recomendaciones prácticas, al menos dos parecen absolutamente imperativas. La primera es simple: una *acuñación de monedas* completamente *libre* como un derecho de *propiedad privada*, con el gobierno actuando como una tercera parte desinteresada listo para intervenir y procesar a la primera señal de fraude por parte de las firmas privadas. Cualquier degradación de estas monedas privadas sería procesada hasta el límite de las leyes. Por lo tanto, las casas privadas de moneda verían ventajoso mantener una vigilancia continua sobre la acuñación de los demás, llamando la atención del Estado ante cualquier señal de fraude. Al eliminar el actual monopolio del Estado a la acuñación de monedas, la competencia privada podría actuar como una barrera al fraude monetario. Sin esta competencia mutua, el monopolio del Estado sobre la acuñación puede continuar, con sólo verificaciones menores a la degradación. La acuñación privada jamás erradicaría la avaricia personal, por supuesto, para la avaricia mutua tendería a colocar verificaciones sobre la práctica fraudulenta del robo a través de la degradación de la moneda.

La segunda recomendación, la *banca libre*, es similar a la primera de la libre acuñación. Se debe hacer que los bancos logren sus ganancias de los cobros de los costos de almacenamiento, operaciones relacionadas con cheques y la inversión de fondos privados en fideicomisos. Cuando los bancos crean crédito (y el poder de crear crédito es precisamente lo que define a un banco, a diferencia de una compañía de ahorro y préstamo), cobran intereses sobre fondos en préstamos que han sido creados por decreto. No hay reservas en oro o plata respaldando este dinero, no obstante los bancos obtienen ganancias por prestarlo. Implica fraude, y por lo tanto es inmoral. No se debe permitir esa práctica.

Mises argumenta que la banca libre mantendrá honestos a los banqueros. La competencia mutua tenderá a destruir los bancos insolventes debido a sus políticas altamente especulativas de creación de crédito. Los pánicos bancarios tenderán a empujar a los bancos menos conservadores hasta sacarlos del negocio. Puede que haya algo de creación de crédito, pero muy poco en comparación al que existe hoy, cuando los gobiernos respaldan el fraude de la reserva fraccionaria. Sin embargo, le teme a una ley que requeriría reservas del cien por ciento para los bancos, pues el poder del Estado para demandar reservas del cien por ciento implica el poder para demandar reservas del noventa y nueve por ciento, reservas del noventa y cinco por ciento, reservas del cincuenta por ciento, o

reservas del diez por ciento. Es más seguro, argumenta Mises, dejar al gobierno totalmente fuera del panorama, dados los pasados fracasos del gobierno por mantener honesto al sistema bancario. La banca de reserva fraccionaria es demasiado tentadora para los gobiernos como fuente de préstamos disponibles. Mises, en resumen, no confía en la burocracia del gobierno cuando se trata de la regulación de la banca. Me inclino a concordar con él en este asunto.

Rothbard argumenta convincentemente a favor de una reserva obligatoria del cien por ciento para todos los bancos impuesta por el estado. Cualquier banco que no se conforme a esto debe ser procesado judicialmente. Se debe subrayar que Mises no es absolutamente hostil a esta recomendación, dado que admite que "la interferencia del Gobierno con el estado actual de los asuntos bancarios podrá justificarse si su propósito fuese el de liquidar las condiciones insatisfactorias previniendo, o al menos restringiendo seriamente cualquier expansión adicional del crédito." Mises está dispuesto a permitir algo de regulación basada en la conveniencia; las cosas están hoy tan mal que cualquier regulación restrictiva sería una mejora. Rothbard, sin embargo, argumenta en términos de principio. El fraude está implicado en la banca de reserva fraccionaria, de modo que debe eliminarse por ley. Es un argumento fuerte. Desdichadamente, Rothbard sacrifica su contundencia por su anarquismo filosófico. Si no hay Estado para hacer valer la disposición, ¿cómo es que este esquema de reserva bancaria del cien por ciento será diferente, operacionalmente, de la banca libre de Mises?

Además, Rothbard argumenta que al Estado no se le debe permitir extenderse más allá de su propia esfera al ámbito económico por medio de la imprenta. El gobierno no debe continuar acumulando el oro, que originalmente le pertenecía a los ciudadanos. A la gente se le debe dar el derecho a reclamar su oro. Preferiblemente, el gobierno no debe tener el poder de almacenar oro y plata o de imprimir pagarés (IOU's); este así llamado servicio "libre", i.e., servicio gratuito, en realidad no es uno que carezca de costos. Se debe pagar por ello, ya sea por impuestos directos o por impuestos indirectos de los pagarés falsificados. Invariablemente, la tentación de imprimir falsificaciones del Estado es demasiado grande, especialmente durante las crisis de guerra. Incluso los estadistas más morales sucumben. ¿Qué presidente puede resistir las posibilidades de "impuestos sin legislación" que proveen los verdes?

El poder de acuñar debe dejarse a ciudadanos privados quienes estén sujetos a la competencia de otros ciudadanos y a la obligación de cumplir las leyes de parte del gobierno de ajustarse a los pesos y justicia declarados de las monedas privadas. Lógicamente, uno podría argumentar, esto también sería cierto para que el gobierno haga valer también las reservas del 100 por ciento en la banca. Quizás sí, pero en cualquier caso, los beneficios de la banca libre, con o sin la ley del 100 por ciento de reservas, proveería un sistema monetario sorprendentemente sano. Y de cualquier manera, los dolores del "abandono" - la depresión - no podrían evitarse.

A menos que hombres que hombres y mujeres estén listos a enfrentar las consecuencias del necesario período de "abandono" y los sufrimientos que lo acompañan, a

menos que asuman una posición moral contra esta droga fraudulenta y suicida de la inflación, demandando que el gobierno detenga sus esfuerzos de promover condiciones "boom," entonces el fin de la civilización como ahora la conocemos está a la vista. O destruimos el fraude del papel moneda sin respaldo y de crédito bancario sin respaldo, o el fraude nos destruirá a nosotros - moral, económica, política y espiritualmente.

[Escribí esto en 1965. Fue publicado como un panfleto. Lo reimprimí con cambios menores en mi libro, *Una Introducción a la Economía Cristiana* en 1973. No he incluido las notas al pie.]

Para ver lo que un dólar compraba en 1965 use la calculadora de la inflación del Bureau of Labor Statistics.

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org